EL RINCÓN DE VÍKTOR

E L S I E T E D E L S P O R T T E A M J E Y M A

Lunes, 13 de Agosto de 2007

¡¡¡¡¡Limoooooooooonnnnnn!!!!!

¡¡¡¡¡Limoooooooooon!!!!! ¡¡¡¡¡Limoooooooooooonnn!!!!!- y no me respondía. Y yo le vuelvo a reclamar: ¡¡¡¡¡Limoooooooooooonnn!!!!! Todo esto en mitad de la calle. De repente, terremoto. Y yo: ¡¡¡¡¡Limoooooooooonnnnnn!!!!! Las vecinas saliendo despavoridas por las aceras. Algunas abrían las ventanas. Me recomendaban que no gritase más. Pero yo erre que erre: ¡¡¡¡¡¡¡¡¡Limoooooooooooonnnnnnn!!!!!!!!!

De repente, pasó un vendedor ambulante que con su altavoz gritaba: "¡¡¡Al rico melocotón!!!" Cuando pasó a mi lado ni se le oía. Mi voz, en lugar de quedarse afónica cobraba cada vez más fuerza. ¡¡¡¡¡¡¡¡¡Limoooooooooooonnnnn!!!!!!!! La gente pensaba que yo estaba loco. Y aunque eso era cierto, tenía mis motivos para gritar aquello de: ¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡Limoooooooooonnnnnnnn!!!!!!!!!! Y algunos me decían: Si nadie te hace caso, no grites más só pesao. Y yo les respondí: "¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡Limoooooooooooooooooooooonnnnnnnnnn!!!!!!!!!!"

Bueno, llamaron a los médicos psiquiátricos. Ellos no se ponían de acuerdo en lo que me pasaba. No encontraban respuesta a aquello de: ¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡Limoooooooooon!!!!!!!!!!! Las vecinas les rogaban encarecidamente que encontrasen alguna respuesta, que dieran alguna solución a aquello. Llevaba ya 72 horas consecutivas gritando: ¡¡¡¡¡¡¡¡¡Limoooooooooooooooonnnnnnn!!!!!!!!!

Después llegaron los bomberos. Me rociaron de espuma y descargaron sus depósitos de 250 litros de agua. Pero ¡¡¡¡¡¡¡¡Limoooooooooooonnnnnnnnn!!!!!!!! no desaparecía de mis labios. Los bomberos se fueron a las 20 horas de haber llegado sin encontrar ni rastro de la causa que podía provocar mis gritos de ¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡Limoooooooooonnnnnnnnnn!!!!!!!!!!!

Llamaron a la NASA y hasta mi casa acudieron un equipo de astronautas. ¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡Limoooooooooooooooooonnnnnnnnnnn!!!!!!!!!!!!! Después de valorar distintas procedencias de las que posiblemente yo pudiera provenir, llegaron a la conclusión de que no era extraterrestre. Sin embargo se llevaron un buen dossier del caso.

Los vecinos han decidido vender sus casas y trasladarse al pueblo vecino, lo cual concuerda, los vecinos al pueblo vecino. Y allí me dejaron solo, abandonado, gritando: ¡¡¡¡¡¡¡¡Limoooooooooonnnnnnnn!!!!!!!! Pero yo no comprendí el por qué de mi soledad. No había nadie a 5 kms a la redonda.

Cuando ni yo esperaba que la cosa se resolviera llegó Fabriciano, un cabrero de Salamanca. Pasó por mi casa y vio lo que de verdad me ocurría. Llamó a la Policía Municipal y le contó lo que había visto: "Había un hombre gritando ¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡Limoooooooooooooonn!!!!!!!!!! Estaba apoyado en la pared de su casa, en la calle. Pero tenía un gran bulto en la entrepierna. Entonces le rompí el pantalón con mi navaja y vi a un Doberman colgando de su pene. El individuo no paraba de llamar a su perro. Por eso gritaba lo de ¡¡¡¡¡¡¡¡¡Limoooooooonnnnnnn!!!!!!!!! Se le había encasquetado al perro la mandíbula en un momento en el que le estaba dando un bocado a su dueño. Pero solo intuyo que es un perro porque, la cosa está tan mal que ya no se diferencia lo que es el pene del hombre y la boca del Doberman."

¡Y yo buscaba a mi perro porque me creía que se me había escapado! ¡Qué cabeza la mía!

Este artículo es un experimento psicológico. Si tiene alguna duda consulte con su farmacéutico. Espero que no les haya gustado porque a mí, tampoco. Un Saludo de Víctor.

17-8-2007